

Baby cultura para la paz ambiental

Jorge Eliecer Bautista Rodríguez⁵⁰

RESUMEN

El entorno en que vivimos, y en el que se desarrolla una sociedad, es la preocupación de muchas personas en el mundo. Campañas, casi a diario, se promueven para motivarnos a cuidar el ambiente, pero esas campañas se tiñen, en muchos casos, de valores comerciales para promocionar productos de consumo masivo. Resultado, no se crea una cultura ambiental donde comprendamos que es responsabilidad de todos comprometernos de verdad en el objetivo de cuidar el planeta en todas sus dimensiones.

Mi propuesta es la "Baby paz ambiental" para crear cultura ambiental. Para ello debemos concientizar nuestra niñez a través de la pedagogía y didáctica desde el aula de clase. Transversalidad de las asignaturas con el tema ambiental y, en no más de cinco (5) años poder tener "Pequeños Ciudadanos del Ambiente".

Palabras Clave: niñez, cultura, paz, ambiente.

Baby culture for environmental peace

ABSTRACT

The environment in which we live and in which a society develops, it is the concern of many people in the world. Campaigns, almost daily, are promoted to motivate us to protect the environment, but these campaigns are stained in many cases, commercial values to promote consumer products. Result, an environmental culture where we understand that is the responsibility of all to commit truth in order to protect the planet in all its dimensions is created.

My proposal is the "Baby environmental peace" to create environmental awareness. To do this we must sensitize our children through pedagogy and didactics from the classroom. Transversal subjects with environmental issues and in no more than five (5) years to have "Small Citizens Environment".

Keywords: childhood, culture, peace, environment.

"Las necesidades de la sociedad, el Estado las resuelve a través de políticas públicas y/o políticas de Estado"

Jorge Eliecer Bautista Rodríguez

Quiero dejar en claro que no estoy aquí para hablar mal de las empresas multinacionales o transnacionales, con nombres reconocidos por la globalización y las redes de comunicación. Mal haría de

Fecha de recepción: 24 de febrero de 2017 Fecha de aceptación: 28 de febrero de 2017

Modelo de citación:

BAUTISTA RODRÍGUEZ, Jorge Eliecer. BABY CULTURA PARA LA PAZ AMBIENTAL. Revista Asuntos Económicos y Administrativos No.32, Primer semestre 2017. ISSN 0124-1133. Universidad de Manizales. pp. 237-250

50 Escuela Superior de Administración Pública – ESAP Colombia. Celular 310 607 35 97. E mail: jorgelibautrod75@gmail.com

Nº 32 - Primer semestre de 2017

intentar demeritar a empresarios que generan empleo y, por qué no decirlo, bienestar con los productos que a diario ofrecen en los hipermercados del mundo. Hago la claridad para obviar el dilema de quién financia mi propuesta. La financia la Escuela Superior de Administración Pública

– ESAP a la cual presto mis servicios como docente hace ya diez y seis años, y mi razón de ser, y mi convicción de traer un mensaje sincero, tal vez sentimental, nacido de mi corazón, pero aun así, muy de la razón de crear cultura ambiental real y dejar, de verdad, verdad, un planeta más vivible, menos sucio, más sano, menos deteriorado, más digno para las generaciones futuras, siendo esas generaciones futuras la base para construirlo.

Los profesores, en el mundo, tenemos el compromiso moral de traspasar la limitación imaginaria de la norma y preocuparnos por documentar, gestionar, tramitar, realizar y “educar bajo la norma de la conciencia ambiental, norma que nos permita estructurar los ciudadanos ambientalistas por cultura del futuro. Que esos Baby, que serán los ciudadanos del devenir histórico del mundo, sean educados y formados en la cultura del cuidado ambiental del hogar, del terruño y del Estado que se proyecta en los siguientes siglos.

“Yo soy profesor de estadística” – me dijo un colega profesor – “luego mi área de conocimiento no es el ambiente”. Lo miré con la desilusión que nos llega a los idealistas cuando nos hacen aseveraciones realistas. Pero de inmediato vino mi pregunta: ¿Usted toma agua? De ahí en adelante comprendió que es un compromiso de todos y más de los padres de familia y de los profesores. Al futuro del mundo no le interesa que usted sea abogado, médico, ingeniero, administrador, fisioterapeuta, licenciado, y la mil trecientas profesiones y oficios que tiene la humanidad; al mundo del futuro le interesa como aplica su conocimiento en crear cultura ambiental.

No podemos sentarnos en la silla de la paciencia a esperar que los gobiernos sean los que indiquen que hacer. No podemos esperar sobre las nubes del Olimpo que los dioses nos inspiren. Somos nosotros, los profesores del mundo, quienes debemos asumir sobre nuestras espaldas, igual que Atlas, la responsabilidad de crear la Baby cultura para la Paz Ambiental.

En los últimos 50 años hemos sido los participantes inconscientes de un vasto, descontrolado y generalizado experimento químico que afecta a los océanos, la atmósfera, el suelo, las plantas, los animales y los seres humanos. La revolución de los productos químicos por cierto ha contribuido considerablemente al bienestar humano. Los productos químicos han mejorado la producción agrícola, al matar las plagas de los cultivos y han permitido obtener una lista interminable de productos útiles. Pero una vez liberados en el mundo, algunos productos químicos causan reacciones tóxicas, persisten en el medio

ambiente durante años, viajan miles de kilómetros desde el lugar en que se utilizaron y amenazan la salud a largo plazo, y tienen consecuencias ecológicas que nunca se previeron o desearon. (PNUMA. (2005). **ELIMINANDO LOS COP DEL MUNDO**: guía del convenio de Estocolmo sobre Contaminantes Orgánicos Persistentes).

Muchos de nosotros entendemos, otro tanto comprendemos la problemática ambiental. Tanto más cuando indicadores nos señalan que hay productos que son como de la familia, pero incluso en las mejores familias hay cosas que pueden (y deben) mejorarse. Artículos tan habituales como el café o el jabón pueden resultar contaminantes o perjudiciales para nuestro entorno. Esta es una lista de siete productos cotidianos que dañan el medioambiente. **Café**: El café es el segundo producto más comercializado del mundo, detrás del petróleo crudo, pero solo un pequeño porcentaje llega a la taza (ni siquiera llega al 0,5%). En el camino, se generan ingentes cantidades de residuos que, en ocasiones, adquieren formas difíciles de reciclar como ocurre con algunas de las cápsulas que se han popularizado en los últimos años. Al parecer, el consumo de este sistema cafetero en 2014 da para rodear La Tierra hasta diez veces. Por eso iniciativas como ésta, Kill de The K-Cup (Mata a la cápsula) nos invita a reflexionar sobre el tema y a buscar aquellas que sean reciclables. **Jabón**: Múltiples productos de higiene, y especialmente los jabones antibacterianos, incluyen triclosan, un compuesto químico que puede acabar en el agua y que, según algunos estudios, tiene impactos negativos en la salud de los peces y también en la nuestra. **Té**: La mayor parte del té que bebemos viene en bolsitas. Solo en Reino Unido se calcula que se consumen 55.000 millones al año, lo que se traduce en más de 350.000 toneladas de residuos que acaban cada año en los vertederos. Muchas de estas bolsitas están hechas de papel y, por tanto, son biodegradables pero en ocasiones se incluyen plásticos para hacerlas más resistentes al calor o más presentables, lo cual les convierte en un residuo potencialmente dañino. **Agua embotellada**: Para fabricar una botella de agua se necesita agua corriente. En concreto, una cantidad que llenaría tres botellas exactamente iguales que la que se está creando. También se requiere petróleo. Mucho: en torno a 17 millones de barriles se emplean anualmente para este fin. El material habitual de las botellas de agua es el plástico PET, que puede reciclarse hasta para crear ropa, pero lamentablemente muchas de estas botellas acaban en los vertederos por mala gestión de los residuos o, simplemente, porque no nos apetecía pasarnos por el contenedor de envases. **Cuchillas desechables**: Solo en Estados Unidos, se desechan 2.000 millones de cuchillas de afeitado a pesar de que las hojas de acero se pueden reciclar. Con todo, su coste ambiental viene incorporado de origen, ya que es preciso metal y agua en su fabricación. **Vasos de papel**: Cada mañana y gracias a las carreras con café en la mano, tiramos

a la basura millones de vasos de papel cuya fabricación consume bosques y agua. Además, muchos de ellos incluyen polietileno, que no es biodegradable, para aguantar mejor el calor. **Palillos de madera:** Solo en China, cada año se producen 80.000 millones de palillos chinos desechables según la agencia oficial Xinhua. Para fabricarlos, se estima que son necesarios veinte (20) millones de árboles al año, una demanda que ha encendido las alarmas ante el riesgo de deforestación en el país. (www.labuenavida.cc artículo de Miguel López recuperado 16-03-2015).

Pero nuestra propuesta, reitero, no apunta a cuestionar a las industrias que producen, ni a los comerciantes que lo ofertan, ni a las personas que lo demandan. Esas industrias y esos comerciantes son regulados por los gobiernos nacionales y supranacionales en sus tratados y acuerdos de cooperación e integración. Ellos, los gobiernos, como reguladores tienen la responsabilidad social de implementar los controles respectivos para garantizar ambientes sanos a sus conciudadanos.

Entonces es mejor pensar en la educación. Fortalecernos desde las primeras clases para fomentar el cuidado del ambiente. Transversalizar las áreas de conocimiento para inculcar el mejor uso del entorno que tenemos. No me refiero a cambiar Sistemas Educativos, ni currículos; es transformar el discurso de la asignatura con el *plush* de lo ambiental. La educación, como base del desarrollo ha pretendido formar y crear conciencia del entorno para que haya responsabilidad en el uso y, lo esencial, en el mantenimiento del mismo.

(Sen. 2000). El desarrollo se puede concebir como un proceso de libertades reales y de las que pueden disfrutar todos los individuos. Por eso al centrarse en las libertades humanas se puede contrastar con lo que hasta hoy ha sido la idea económica del desarrollo que, a la postre, nos está hablando es de crecimiento pero no de esas libertades para desarrollarnos como lo es la educación.

De ahí que sea tan importante revisar nuestra metodología de enseñanza y abrírnos a relacionar nuestra asignatura con el ambiente. Los profesores de educación primaria tienen ese compromiso, hacer de sus asignatura una herramienta para formar los "Ciudadanos Ambientales del Futuro". Que pueden aprender la asignatura respectiva pero relacionada e interactiva con los temas del ambiente. Si en matemática le decimos al niño que dos (2) por dos (2) son cuatro (4) estamos siendo pertinentes con lo que debemos enseñar pero no coherentes con lo que puedo hacer en la formación integral del Baby Estudiante que está en el aula de clase. Se puede decir, y es mucho mejor, que si hay dos árboles grandes, verdes y frondosos, llenos de frutas y le agrego otros dos (2), tenemos cuatro (4) arboles grandes y frondosos y llenos de frutas. No estoy lejano del objetivo matemático y compenetro el objetivo ambiental.

Cita (Beatriz Andrea Rengifo Rengifo, Liliana Quitiaquez Segura y Francisco Javier Mora - La Educación Ambiental una Estrategia Pedagógica que contribuye a la solución de la Problemática Ambiental en Colombia) que hoy la sociedad colombiana está en la necesidad de una educación ambiental que haga énfasis en los conocimientos, actitudes, comportamientos y hábitos frente al ambiente orientados para alcanzar que todos se involucren y cambien la clásica percepción que la naturaleza es un elemento pasivo y complaciente, que tiene la obligación de regenerarse automáticamente, porque es un bien infinito, y que siempre estará disponible a complacernos. El cambio es practico conceptual que considere a la naturaleza como un elemento activo, que responde y reacciona ante los estímulos de las personas. Y aseguran que “la educación ambiental deberá buscar que la sociedad aprenda a interpretar y analizar las reacciones de la naturaleza, a conocer que el entorno natural tiene capacidad limitada de regeneración y que muchos de sus elementos, al ser utilizados por el ser humano, se convierten en recursos finitos”.

Y tomo textual la primera conclusión de esta investigación: “La educación ambiental debe estar inserta en las políticas gubernamentales como acciones que permitan a la población interrelacionarse estrechamente con su gobierno, principalmente local”. Y esa significación geográfica de lo local es muy importante porque es de ahí, de lo más pequeño, administrativamente hablando, que pueden surgir las ideas sólidas para que el Estado genere la política pública que complementa el Sistema Educativo e iniciemos a forjar los “Ciudadanos Ambientales del Futuro”. Políticas públicas para “el continente de la esperanza y del futuro deben ser – inevitablemente – distintas, con marcadas diferencias y muchas especificidades, con respecto de aquellas de los países del viejo mundo, debido a éstos distintos puntos de vista, a las particulares creencias y las propias actitudes que se dan perfectamente silvestres desde el mismo sur del Río Bravo, hasta la más remota punta del Cabo de Hornos”. (Müller, P. *Las Políticas Públicas*. 2010. Bogotá. Externado de Colombia).

Los discursos normativos acerca de la necesidad o la bondad del desarrollo endógeno –expresado bajo las nociones de desarrollo local, regional, territorial, de base, de abajo hacia arriba, u otra- tienen el valor de expresar críticas a estilos de desarrollo que, por oposición, aparecen como elitistas, centralistas, impuestos (a las sociedades locales) o de arriba hacia abajo. Ya hemos mencionado a ciertas vertientes doctrinarias históricas que han valorado al menos aspectos de esta perspectiva. Sin embargo, aquellos discursos, no pueden avanzar, en tanto propuesta política efectiva, si eluden la pregunta por los agentes, de todas las escalas, que producen lo local, por las lógicas e intereses que los mueven y el cómo ello puede ser orientado hacia un protagonismo local mayor. Es decir, el desarrollo endógeno no es posible de concretar sin fuerzas sociales endógenas y endoge-

nistas, en los planos económicos, políticos, culturales y administrativos (González Meyer, 2006).

Esto es aun válido con referencia a las visiones que sostienen que, independientemente de las propuestas normativas o deseos, se ha producido una tendencia a la territorialización de los procesos económicos y sociales asentado en la importancia que han adquirido las economías internas al territorio y externa a sus empresas conformantes (Becattini, 1990). Esto llevaría a un natural protagonismo de actores locales. Sin embargo, para una preocupación desde el desarrollo endógeno, aun en casos como el señalado, hay dos cuestiones que son necesarias a analizar: i) como se distribuye internamente ese protagonismo local dado que puede haber tensiones de intereses y asimetrías de poder; ii) cómo está ocurriendo la relación de los agentes y fuerzas internas con los agentes y fuerzas externas dado que estas pueden adecuarse a las primeras o, por el contrario debilitarlas. (González Meyer, 2006).

Los profesores desde las veredas más pequeñas y desde las Instituciones Educativas podemos iniciar ese proceso de concientización ambiental, que por el efecto dominó irá derrumbando barreras e irá solidificando desde lo local los motivos para que los grandes centros urbanos se adhieran a la cultura ambiental generada desde lo más pequeño, administrativamente hablando, hasta las grandes metrópolis.

Para el año de 1997, la Oficina Regional de Educación de la Unesco para América Latina y el Caribe, en su publicación *Actividades de Educación Ambiental para las Escuelas Primarias* planteaba que la Educación Ambiental (EA) es un proceso que permanece durante toda la vida y tiene como objetivo, formal o informalmente, impartir conciencia ambiental, conocimiento ecológico, actitudes, valores, comprometerse en las acciones y ser responsable ético para el uso racional de los recursos para lograr un desarrollo adecuado y sustentable. Plantea también el énfasis de la enseñanza con naturaleza holística del ambiente a través de enfoques **interdisciplinarios**. La Educación Ambiental pone énfasis en la enseñanza de la naturaleza holística del ambiente a través de enfoques interdisciplinarios y de solución de problema. Esta tiene que iniciarse lo más temprano que sea posible en la educación. La escuela primaria es el sitio más natural para incorporar a los niños a la educación ambiental, ya que es en este nivel donde instintivamente tienen una visión holística del ambiente; ellos no han sido entrenados aún para compartimentalizar su aprendizaje en temas separados como tendrán que hacerlo en la educación secundaria y en la educación superior. Si los estudiantes deben llegar a ser capaces de identificar y solucionar problemas ambientales como estudiantes y más tarde como ciudadanos adultos y posiblemente tomadores de decisiones, es fundamental introducir el pensamiento crítico y el enfoque de solución de problemas en la EA, especialmente a nivel de la escuela primaria.

Durante la última década, el Programa Internacional de Educación Ambiental (PIEA) de UNESCO/IWUMA ha desarrollado la serie de Educación Ambiental que está orientada a la incorporación de la EA en los currículos de la educación primaria y secundaria, en la formación docente, la educación universitaria general, la educación técnica y profesional y en la educación no formal. La serie incluye módulos prototipo sobre temas de educación ambiental, sobre pautas para su desarrollo y sobre las dimensiones curriculares de la EA para diferentes niveles de educación.

Y nos proponía en su contenido temas muy específicos: “**La energía:** Construye tú mismo un invernadero, La energía del Sol, Manteniendo el equilibrio, Transportador de energía, Medidor de evaporación, Potencia vegetal, El juego de la fotosíntesis, Energía del agua, Energía del viento, IO

Unidades de tiempo. **El paisaje:** Masa tectónica, ¿Qué es una roca?, Clinómetro de cartón, Escalas de tiempo, Separador de suelo, Gusanos embotellados, Embudo de Tullgren, El rincón de la compostera, Indicador de compactación e impacto del suelo. **El aire:** Medidores de presión, Aire húmedo y aire seco, Soplando con el viento, Patrones de viento, Caliente y frío, Cuando el viento frío sopla, El tiempo climático en miniatura, Gotas ácidas, Agujeros de ozono, El juego del ozono. **El agua:** Código de seguridad, El ciclo del agua en miniatura, El agua bajando, El agua subiendo, El agua maravillosa, Midiendo el flujo, Acuario de cartón, Captura con redes, Barro, el glorioso barro, Detectives de la contaminación, Filtros de agua, Caza en una poza rocosa. **La vida silvestre:** Esconder y buscar 1, un sendero de color, Observar y devolver, Esconder y buscar 2, comparando hábitats, Trampas de foso, Trampas para pequeños animales, Detectives de la vida silvestre, Cuadrantes para hábitats, Dándole sentido al mundo, El caso de la abeja ladrona, Flores y abejas bailarinas, La trama alimentaria, Cuadros hechos con plantas, Todo cambia, Plantas útiles. **Acción positiva:** Reciclaje de papel, Triturador de tarros, Observador de desechos, Auditorías ambientales, Planificando un área silvestre, Reemplazando los bosques, Pequeños humedales, Haciendo amistad con invertebrados, El poder de las flores”.

Como profesores estaremos buscando en qué lugar podemos estar encajados. Porque el paradigma nos forma el concepto que un profesor de matemáticas no puede ser ambientalista y, mucho menos, hablar de ambiente, hacer guías cátedra de ambiente no es pertinente, sólo por citar un área de ejemplo, además paradigmática en la educación del mundo. Y de la misma forma cada uno tiene su área específica, por lo que muy pocos podrían hacerlo, hablar de ambiente, para ser coherentes con la asignatura que imparten a sus Baby estudiantes.

Ojalá ustedes conozcan muchos más casos, pero encontré uno muy particular, que vale la pena traerlo al escenario. (Antonio Rafael

Corrales Salguero, 2010, *Trabajar la Educación Ambiental desde la Educación Física*, España. Hekademos, año III, Numero 5, ISSN: 1989- 3558). Y que resume su trabajo diciendo que “la educación Medio Ambiental es un proceso educativo continuo que persigue hacer sensible, formar y modificar actitudes de forma objetiva sobre la realidad global del medio, tanto natural como social. Con este trabajo consideramos que la asignatura de Educación Física en sí, tiene las características para el desarrollo de la formación de valores medio ambientales, y la necesidad de contribuir a la Educación Ambiental desde el proceso de Enseñanza – Aprendizaje de esta área. Se concreta mediante el diseño de un conjunto de acciones para que el grupo pueda trabajar desde la heterogeneidad y a su vez desarrollar aprendizajes integrales del individuo”. El logro, realizar las clases de Educación Física en el entorno estudiantil educándolos para interactuar con el ambiente sin deteriorarlo.

Basa su experiencia en las tres (3) dimensiones de la Educación Ambiental; primero los de la dimensión cognitiva que comprende los conocimientos y las competencias para comprender y proteger el Medio Ambiente; segundo, la dimensión ética que se refiere a la adquisición de una serie de valores fundamentales, y, tercero, la dimensión activa que alude las actitudes y comportamientos que se adoptan para proteger el Medio Ambiente, y en los objetivos de la misma, resumidos en la carta de Belgrado y en la conferencia de Tblisis (Molina. 1999). Ellos son:

- Toma de conciencia: ayudar a las personas y a los grupos sociales a que adquieran mayor conciencia del medio ambiente en general y de los problemas conexos, y a mostrarse sensibles a ellos.
- Conocimientos: ayudar a las personas y a los grupos sociales a adquirir una comprensión básica del medio ambiente en su totalidad, de los problemas conexos y de la presencia y función de la Humanidad en él, lo que entraña una responsabilidad crítica.
- Actitudes: ayudar a las personas y a los grupos sociales a adquirir valores sociales, un profundo interés por el medio ambiente y la voluntad que los impulse a participar activamente en su protección y mejoramiento.
- Aptitudes: ayudar a las personas y a los grupos sociales a adquirir las aptitudes necesarias para resolver los problemas ambientales.
- Capacidad de Evaluación: ayudar a las personas y a los grupos sociales a evaluar las medidas y los programas de educación ambiental en función de los factores ecológicos, políticos, económicos, sociales, estéticos y educacionales.
- Participación: ayudar a los individuos y a los grupos sociales a que desarrollen su sentido de responsabilidad y a que tomen conciencia de la urgente necesidad de prestar atención a los problemas del medio ambiente, para asegurar que se adopten medidas adecuadas al respecto.

Coherentes, asegura el profesor Corrales Salguero, con las normas de la educación en España, lo que permite realizar prácticas ambientales mientras se realizan las clases, por ser, muchos de los objetivos, relativos o relacionados con los objetivos de la Educación Física. Si a través de la Educación Física se pudo educar en cultura ambiental protegiendo el entorno que usamos para correr, para nadar, para escalar, para saltar. Por qué no podemos mirar nuestras asignaturas y como docentes, profesores o Maestros le inyectamos el tema ambiental.

Recibimos en nuestras aulas de clase un Baby que puede ser niño o niña, porque si los citamos por países tendríamos que decir niño - niña, chamaco - chamaca, chamo - chama, garoto - garota, wawa, que es la excepción, sirve indistintamente en femenino o masculino, patojo - patoja, pelao - pelá, pibe - piba, chino - china, y todas las denominaciones que en el mundo damos a esos bebés que llegan a nuestras manos para iniciar una formación, pero esencialmente una educación. Quiero preguntar: ¿Por qué entonces no iniciamos la realización del proceso educativo, cumpliendo con los parámetros de cada asignatura y lo dispuesto por cada entidad gubernamental, caso Colombia el Ministerio de Educación, pero con un valor agregado: el ambiente?

La región de América Latina está caracterizada por una gran inequidad que se refleja en las desigualdades y discriminaciones que se mantienen y en muchos casos se han agudizado. Esta inequidad está también presente en la educación, si bien el acceso a los servicios educativos se ha democratizado en casi toda la región hay grandes disparidades en la calidad de la educación a la cual acceden las niñas y los niños, en los años de escolaridad, en general en las oportunidades que se les brinda tanto durante el proceso educativo como en el egreso en el caso que concluyan. (Beatriz Macedo & Carol Salgado. (2007). *Educación Ambiental y educación para el desarrollo sostenible en América Latina*. OREAL C – UNESCO).

Podemos decir que el discurso de la Educación Ambiental ha sido aceptado como «políticamente correcto» y que existen claros consensos en cuanto a que es necesaria su introducción en los espacios de Educación formal. Sin embargo, más allá de esta claridad en lo que debe ser, se encuentra la realidad educativa que se resiste de muchas maneras a aceptar nuevos paradigmas en su estructura. El concepto de desarrollo sostenible tiene ya un espacio en el discurso, aunque la lectura de muchos tomadores de decisiones es mecánica y poco comprometida.

Por otro lado, existen fuertes inercias en los espacios educativos que funcionan como lastres que serían necesarios identificar y modificar para conseguir una nueva propuesta educativa. Veamos algunas de estas inercias: **La inercia ecologista**.- Durante mucho tiempo los diseñadores de currículos han planteado (desde luego de

manera implícita) que se satisface la necesidad de enseñar ambientalmente impartiendo temas formales de ecología. De esta manera los estudiantes han recibido información exhaustiva sobre ciclos de energía, cadenas alimentarias y relaciones tróficas. Sin embargo, esta información se presenta de manera fragmentaria y sin ningún contexto que le permita al estudiante integrarla en un marco más amplio. **La inercia disciplinaria.**- El problema, en este caso, parte de la idea de que un asunto «natural» es un asunto «científico». Por supuesto, dentro de esta tendencia al silogismo, los asuntos del ambiente son problemas que metodológicamente deben ser abordados por las ciencias naturales. Esta visión ha determinado que en los planes y programas de estudio se ubiquen problemas como el de la deforestación dentro de disciplinas que expliquen las consecuencias ecológicas -como la biología-, pero que no discutan las consecuencias sociales o económicas de dicha actividad. **La inercia metodológica.**- El cambio hacia un nuevo modelo de desarrollo es un asunto complejo y complejas deben ser las soluciones. Tradicionalmente, en los espacios escolares, se ha seguido una ruta reduccionista en la que los problemas se fragmentan para poder ser analizados. Se habla de métodos universales como el científico y se desdeña la posibilidad de articular una visión sistémica en la que se descubran los diversos elementos que componen un problema. **La inercia consignataria.**- Muchas veces, en función de cumplir el programa o de satisfacer algún interés político, los estudiantes son involucrados en campañas periódicas en las que se les indica que ahorren agua o separen la basura que producen. En la mayoría de los casos la actividad emprendida es mecánica y sin ninguna explicación. La diferencia entre estas iniciativas y las órdenes que deben ser cumplidas sin ningún análisis es simplemente de matiz. Los estudiantes frecuentemente no son capaces de determinar cuál es el efecto de su acción y en otros muchos casos no son incorporados al seguimiento. El efecto final (100 árboles sembrados, 200 niños trabajando) se cuantifica en reportes que satisfacen las necesidades burocráticas de los espacios escolares. **La inercia de la evaluación limitada.**- Una de las principales líneas implícitas en la Educación Ambiental es la de dar a luz una ética diferente para abordar y concebir los problemas ambientales. Sin embargo, existen grandes limitaciones en los espacios escolares para identificar y evaluar el desarrollo de estos valores. Siguiendo una tradición en la que los criterios de evaluación son un método para «medir» el conocimiento, los maestros argumentan acerca de la «subjetividad» de la tarea de evaluar la educación en valores y la descalifican inmediatamente asignándole espacios no formales de enseñanza. **La inercia del enfoque propedéutico.**- Otra de las características de los espacios escolares que bloquea las iniciativas de Educación Ambiental es la de adoptar un enfoque propedéutico en el que los niveles primarios se conciben como un paso para los

niveles superiores y, en consecuencia, se diseñan programas «a escala» de los que se aplican en el nivel superior. El conocimiento se concibe como un valor en sí mismo y se ignora el (nada ignorable) hecho de que los niveles de deserción educativa en una gran mayoría de los países iberoamericanos son muy altos. Se hace necesario un esquema básico en el que los valores, las habilidades y las actitudes tengan un lugar dentro de esta obsesión enciclopédica. **La inercia de la asepsia.**- Diversos autores consideran que el Estado controla y mediatiza a sus futuros ciudadanos a partir de una selección cuidadosa y aséptica de los contenidos. Más allá de esta visión (que probablemente en algunos países sea exacta y en otros no), resulta claro que introducir elementos de Educación Ambiental para el desarrollo sostenible en los currículos escolares, implica la necesidad de integrar aspectos sociales y políticos. Esta necesidad pugna en muchos casos con no «ideologizar» demasiado la educación. En otro ámbito ocurre algo similar cuando en la escuela se está dispuesto a revisar asuntos de sexualidad desde una perspectiva fisiológica pero no psicológica o social. **La inercia de la localidad y la globalidad.**- Existen miles de niños de los países menos desarrollados que saben que las emisiones de clorofluoroalcanos están adelgazando la capa de ozono. Otros muchos saben que existe un fenómeno de cambio climático. Sin embargo, estos hechos -que con frecuencia son los únicos problemas ambientales que conocen son ajenos a su realidad y están determinados mayoritariamente por otros países. Por otro lado y en notable contraste, hay estudiantes a los que se les plantea que los problemas ambientales de otras regiones no tienen ningún efecto en su propia localidad. De esta manera los problemas se fragmentan nuevamente y queda muy poco claro para los alumnos cuál puede ser su participación. Estas son sólo algunas de las inercias a vencer. Desde luego el problema constituye todo un reto que tiene que enfrentarse con propuestas imaginativas y viables que permitan una verdadera inserción de lo ambiental en el sistema educativo. De otra manera seguiremos produciendo generaciones de seres angustiados o indiferentes ante los problemas que viven, lo que proyecta un futuro completamente indeseable para todos. Fedro Carlos Guillen. (1996). *Educación, medio ambiente y desarrollo sostenible*. Revista Iberoamericana de Educación, No. 11)

Pero reiteremos que hay que diferenciar dos aspectos que suelen confundirse. La educación empieza en la familia y acaba en el colectivo sociocultural al que se pertenece. Está regida por unas pautas de conducta basadas en la lógica, el respeto y la solidaridad, y consiste en aplicar estas pautas. Otra cosa muy distinta es la formación, que es la introducción de diversas materias útiles para el desarrollo del ser humano y, por ende, de la sociedad. Se puede ser exquisitamente educado pero analfabeto y poseer una eminente formación académica y ser un maleducado. La adecuada combinación de ambas

cuestiones resulta en sociedades altamente evolucionadas, capaces de regir su devenir y de solucionar, sino evitar, problemas como esta estafa global llamada crisis (véase Islandia, por ejemplo). Así mismo, creo que el comportamiento de nuestra juventud es resultado de nuestro presente. A nuestros jóvenes no les gusta lo que ven y viven a diario, y menos aún el futuro que intuyen. Sus progenitores están más preocupados por encontrar trabajo, pensar cómo van a pagar sus numerosas facturas o en ganar dinero, que en compartir su tiempo con ellos. Al sistema, tristemente, le interesa que prevalezca la mediocridad sobre la excelencia y se esfuerza para que así sea, contando con nuestra colaboración. Una sociedad mediocre resulta fácilmente manipulable, mientras que los colectivos educados en la positividad, cultivados y poseedores de una sólida formación pueden ser capaces de generar sus propios objetivos vitales, de pensar positivamente, convirtiéndose de ese modo en peligrosos trombos que pueden amenazar muy seriamente el sistema circulatorio del organismo capitalista. (Sergio Torres Jiménez. (2011). *Diferencia entre Educación y Formación*. Barcelona. El Periódico).

Debemos entonces “educar formando”. En otras palabras si el Baby es educado en valores (respeto, solidaridad, paz, trabajo, honestidad, bondad, amistad, entre otros) y a eso le agregamos las materias (asignaturas) practicas con el ambiente su desarrollo será integral y lleva implícito el desarrollo de la sociedad donde se desenvuelve. Un Buen Ciudadano Ambiental repercutirá en una Buena Sociedad Ambiental.

Y ahí aparecerán las políticas públicas que defino como el instrumento para dar respuesta a las necesidades de la sociedad. Otros teóricos las definen como la “Acción gubernamental dirigida hacia el logro de objetivos fuera de ella misma” (Heclo y Wildavsky. 1974). “Resultado de una actividad de una autoridad investida de poder público y autoridad gubernamental” (Thoening y Meny. 1992). “Es todo aquello que los gobiernos deciden hacer o no hacer” (Dye. 1992). “Para que una política pueda ser considerada como una política pública, es preciso que en un cierto grado haya sido producida o por lo menos tratada al interior de un marco de procedimientos, de influencias y de organizaciones gubernamentales” (Hogwood. 1984); y que dentro de sus elementos están la **Acción** (práctica, no solo discurso), un **Conjunto de Decisiones** (decidir que existe un problema, decidir que se debe intentar resolver, decidir la mejor manera de proceder, y decidir legislar sobre el tema). (Subirats. 1994, 41), **Utilización de la Autoridad del Estado** (genera obligaciones y derechos) y la respuesta a situaciones consideradas como problemas que requieren intervención pública.

Apreciados profesores, de Educación Básica Primaria como base del proceso, hoy es el nuevo día para comprometernos a educar – formar a los Baby ciudadanos del ambiente en pocos años. Si encon-

tramos el apoyo económico publicaremos la "Cartilla: Baby Cultura para la Paz Ambiental". Presentando como realizar clases en todas las asignaturas con el componente ambiental adicionado. Cito solo dos ejemplos. Un profesor que enseñaba la silaba MA. Tradicionalmente leyendo silabas y palabras cortas escritas en el tablero. "Ma má", "ama", "ma". Pero cuando adicionó el componente ambiental, salió del aula de clase, paseó por el entorno del colegio y descubrió junto a sus Baby estudiantes que existía todo un universo de **matas**, **manzanas**, **materas**, **mamíferos**, **manantiales**, **palomas**, y **más** **maravillas** ambientales.

El segundo amigo profesor, enseñaba matemáticas. Su primera percepción era que los números no era fácil relacionarlo con ambiente. Y enseñaba tradicionalmente en el aula de clase, en el tablero, repitiendo, gritando muchas veces la tabla de multiplicar, la del dos (2). Dos por dos igual a cuatro. Preguntaba, y el coro repetía: dos por dos igual a cuatro. Y él volvía en su desgarradora voz a decir; Dos por tres igual a seis...y ya ustedes saben lo que sigue. Le insinué la matemática que él enseñaba pero con ese aditivo de ambiente. Y el discurso cambió, y el bosque le sirvió para decir que dos árboles más dos árboles eran igual a cuatro árboles. Que tres pajaritos más tres pajaritos eran igual a seis pajaritos...y los niños querían que llegara pronto la próxima clase de matemática. Era el mismo ejercicio de aprender a multiplicar, pero en un escenario libre, verde, de trinos de pájaros, del arrullo de las aguas del manantial.

Considero que todos ustedes pueden recrear su asignatura con miles de ejercicios y la asignatura no perderá su esencia; y seguramente, cuando físicamente ya no pueda estar entre ustedes, sus hijos y mi hija, sus nietos y mi nieta podrán ver revoloteando por todo el mundo las mariposas amarillas, las mismas que revolotearon Macondo, el Macondo de Gabriel García Márquez. Muchas Gracias.

Referencias

- Corrales Salguero, Antonio Rafael. (2010). *Trabajar la Educación Ambiental desde la Educación Física*, España. Hekademos, año III, Numero 5, ISSN: 1989- 3558)
- Dye, Thomas. (1992) *Estudios Políticos* ISSN 0121-5167 N° 33, Medellín, julio-diciembre de 2008: pp. 93-121 en *La ciencia política y las políticas públicas: notas para una reconstrucción histórica de su relación*. Valencia Agudelo German Darío & Álvarez Yohan Alexis.
- Fedro, Carlos Guillen. (1996). *Educación, medio ambiente y desarrollo sostenible*. Revista Iberoamericana de Educación, No. 11
- Heclo, Hugh & Wildavsky, Aaron. (1974) "Acción gubernamental dirigida hacia el logro de objetivos fuera de ella misma". Cepal.
- Macedo, Beatriz & Salgado, Carol. (2007). *Educación Ambiental y educación para el desarrollo sostenible en América Latina*. OREAL C – UNESCO
- Meny, Ives & Thoening, Jean Claude. (1992). *Las Políticas Públicas*. Barcelona. Ariel S. A.
- Meyer, Raúl, « Lo local en la teoría y en la política », Polis [En línea], 22 | 2009, Publicado el 08 abril 2012, consultado el 18 febrero 2016. URL: <http://polis.revues.org/2608>; DOI: 10.4000/ polis.2608
- Muller, Pierre. *Las Políticas Públicas*. 2010. Bogotá. Externado de Colombia.
- Oficina Regional de Educación de la Unesco para América Latina y el Caribe. (1997). *Actividades de Educación Ambiental para las Escuelas Primarias*. Chile. UNESCO.
- PNUMA. (2005). *ELIMINANDO LOS COP DEL MUNDO: guía del convenio de Estocolmo sobre Contaminantes Orgánicos Persistentes*. Ginebra. PNUD.
- Rengifo Rengifo, Beatriz Andrea & Quitiaquez Segura, Liliana & Mora, Francisco Javier. (2012). *La Educación Ambiental una Estrategia Pedagógica que contribuye a la solución de la Problemática Ambiental en Colombia*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.
- Sen, Amartya. (2000). *Desarrollo y Libertad*. México. Planeta.
- Subirats, Joan. (1994) *Análisis de Políticas Públicas y eficacia de la administración*. Madrid. Ministerio para las Administraciones Publicas.
- Torres Jiménez, Sergio. (2011). *Diferencia entre Educación y Formación*. Barcelona. El Periódico. www.labuenavida.cc artículo de Miguel López recuperado 16-03-2015